

# la calle

"Obedecer deben los reyes a las obligaciones de su oficio, a la razón, a las leyes."

REVISTA GRÁFICA DE IZQUIERDAS



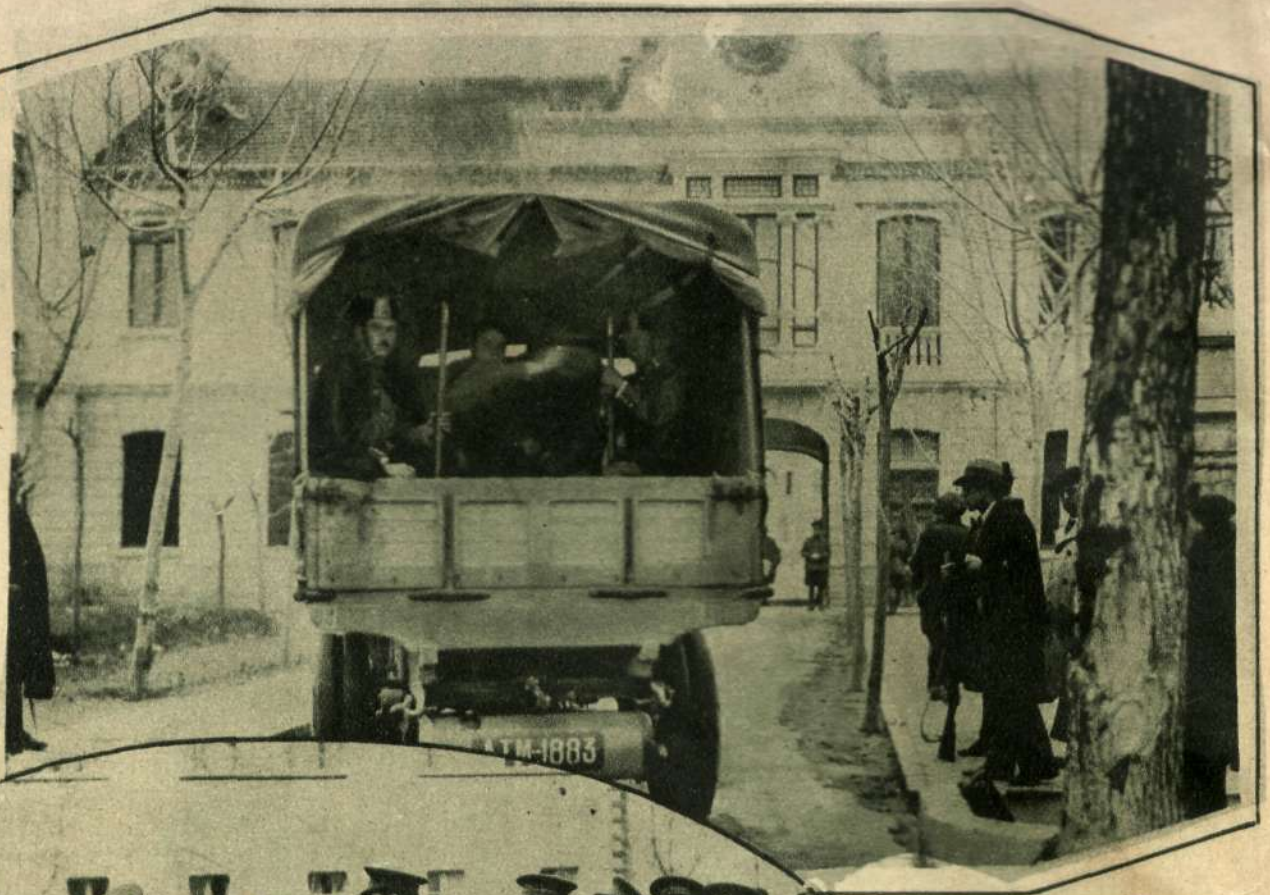
LA CAUSA POR EL MOVIMIENTO REVOLUCIONARIO DE JACA

El capitán Sediles, en la reja de su prisión, sorprendido por el objetivo fotográfico. (Fot. Vidal)

Marzo 1931

DEL CONSEJO  
DE GUERRA  
DE JACA

Un camión auto-  
móvil que conduce  
procesados, al en-  
trar en el cuartel  
de la Victoria



El presidente del Consejo de guerra, general Gómez Morato (x), antes de empezar la primera sesión, conversando con otros generales de los que forman el tribunal militar

Varios suboficiales  
al descender del  
autocamión en el  
cuartel de la Vic-  
toria, para asistir  
al consejo de  
guerra  
(Fots. Vidal)



Marzo 1931



Grupo de oficiales procesados, en un descanso durante el Consejo de guerra

DEL CONSEJO  
DE GUERRA  
DE JACA



Varios procesados, en el banquillo, durante la vista de la causa.—(Fots. Vidal)

# EL MOVIMIENTO REVOLUCIONARIO DE DICIEMBRE



La grandiosa procesión cívica del 8 de marzo, al llegar al pie del monumento erigido a los Mártires de la Libertad, en la plaza de Joaquín Dicenta.



Los niños de las Escuelas Modelo que figuraban a la cabeza de la procesión cívica de los Mártires de la Libertad, a la que concurrieron más de 10.000 republicanos.

(Fotos. Sánchez.)



(1) El prestigioso doctor Julio María López, presidente de la Junta Provincial del Partido Republicano Radical Socialista, con otros caracterizados republicanos de Elche, presos todavía en la cárcel de Alicante.

# • EL OBRERO SANTIAGO GARCIA •



En la mañana del suceso, el pueblo valenciano hace una manifestación de protesta. En la foto, la Policía intenta dispersar a la gente.



El obrero Santiago García, muerto en Valencia en la mañana del 9 del pasado diciembre.

## NOTAS BIOGRAFICAS

Nace en Valladolid, en 1900, en una casa humilde. Su padre es fogonero de la Compañía de Ferrocarriles del Norte, a causa de lo cual es trasladado continuamente de residencia. Una película de pueblos y de ciudades. Niñez inquieta. Primeros estudios en las escuelas laicas. Así mucho tiempo...

Muere su padre. Vuelta a la ciudad de su nacimiento. A los catorce años entra de aprendiz en unos talleres metalúrgicos. Allí le sorprenden las primeras injusticias sociales. Frecuenta algunos centros obreros. Estudia; lee mucho. Y así empieza a prepararse para la gran campaña de su vida de lucha.

Es tornero-mecánico. Ocupa el lugar de un oficial cuyo salario es de cuatro pesetas diarias y él sólo percibe una. Se rebela. No cree que se deban permitir tamañas injusticias.

Unos días después se declara una huelga que dura más de dos meses. Al reanudarse el trabajo se encuentra con que le han dejado cesante.

Busca trabajo; no lo admiten en ningún sitio. Entonces, como tiene parientes en Valencia, va allá.

Ya en Valencia, entra a trabajar en los talleres de la Compañía de Tranvías. Manda llamar a su madre y a su hermano Antonio. Rehace el hogar.

Santiago García figura como uno de los principales directores. Se hace la huelga de la Compañía de Tranvías. Se consigue un aumento de sueldo. Todo esto para que al volver al trabajo no sea admitido.

Va a trabajar a los Astilleros. Es secretario del Sindicato Metalúrgico. Se casa. Una mujer buena, bondadosa y sencilla, que le ayuda a soportar su vida de sacrificio y de ideal. Unos meses después, una niña que es como un beso de alegría para la inquietud del matrimonio. Hasta que el excesivo trabajo y las continuas persecuciones y encarcelamientos le obligan a dejar el trabajo. Se encuentra enfermo de los pulmones; está muy grave.

Durante la Dictadura tiene que escapar a Barcelona. Allí vive escondido por el espacio de un año. Llega un momento en que decide volver al trabajo. Entra en un taller, pero al segundo día lo tiene que dejar: se moriría...

Cae Primo de Rivera y vuelve a Valencia. Forma de nuevo el Sindicato Metalúrgico. Unas semanas de tranquilidad y otra vez las persecuciones.

Ultimamente, a raíz de la huelga del Ramo de la Madera, desde el diario "El Pueblo" mantiene una campaña periodística en la que desenmascara a una banda de pistoleros dirigida por algunos patronos. Por esto se le amenaza con matarle.

Una semana después, el 9 de diciembre de 1930, a las seis de la mañana, al salir de la Redacción de "El Pueblo"—a donde había ido a notificar el acuerdo tomado por los Sindicatos de ir a la huelga general—e internarse por la calle de Pi y Margall acompañado de unos amigos, les detiene la Policía. Quieren cachearles. El, como va desarmado, lleno de confianza se adelanta con las manos en alto. Le registran. Entonces se oyen varios disparos. Cae un guardia y, seguidamente, Santiago García se tambalea y se desploma muerto.

Así muere este apóstol del trabajo, de la honradez y la justicia, en una de las calles más céntricas de la ciudad, las manos en alto, completamente indefenso, bajo los disparos de una pistola homicida.

#### DON PEDRO VARGAS NOS HABLA DE SAN- TIAGO GARCIA

Don Pedro Vargas, hombre inteligente, bondadoso, comprensivo y humano, es el abogado que ha consagrado su vida a la defensa del obrero. Ha librado de la muerte y de la cárcel a miles de trabajadores. Su mayor orgullo es que ninguno de sus defendidos haya sido condenado.

Don Pedro era íntimo amigo de Santiago García. Por eso vamos a verle. Ahora, en su despacho, nos habla:

—Santiago era muy bueno. Yo le quería como a un hermano. Era tan amigo de la honradez, de la razón y la justicia, que solamente así pudo haber vivido como vivió...

—¿Le conocía desde hace mucho?

—Al poco tiempo de venir a Valencia. Aun era un muchachuelo de dieciocho años. Al presentármelo comprendí en seguida su modo de pensar. Nos hicimos grandes amigos. El me consultaba con bastante frecuencia sobre sus ideas y decisiones. En casi todo estábamos de acuerdo.

—¿Cuándo le vió por última vez?

—La misma noche del suceso. Era muy tarde ya cuando vino a verme. Se encontraba disgustado y un poco enfermo. Por estar en contacto con el movimiento revolucionario que se preparaba en toda España, creía de todo punto contraproducente la huelga general que pretendían los Sindicatos. Me dijo lucharía hasta última hora para no ir a ella... Cuando unas horas más tarde, sobre las siete de la mañana, me dieron la noticia, quedé aplastado. Empezó a venir gente. A las nueve llegó su mujer y su madre. Tuve que contarles lo sucedido...

—¿Usted cree que su muerte obedece a un asesinato o, simplemente, a una mera casualidad?

—Perdone; me es completamente imposible contestar a esta pregunta.

Damos las gracias y salimos.

#### EN EL HOGAR DE SUS FAMILIARES.— UNAS PALABRAS CON LA VIUDA

Por la calle de Gibraltar. Al llegar al número 27 nos detenemos. Una puertecita, una escalera estrecha, empinada y completamente a oscuras. Ascendemos. Unos golpecitos con la mano. Nos abre la viuda.

Unas palabras. Entramos. Una niña de cuatro años deja de jugar y nos mira con simpatía. Sale una viejecita apergaminada que nos habla con agradecimiento. Preguntamos:

—¿Cómo se desarrollaba la vida de Santiago, aquí?

—Con nosotros—dice la viuda—siempre se mostró muy reservado. No concebía importancia a nada de lo sucedido en casa. Hablaba muy poco. Se pasaba la vida leyendo. Muchas veces le sorprendió el día garrapeando sobre unos manuscritos que ahora quieren editar sus compañeros.

Nos enseña unas cuartillas repletas de una letra apretada. Las ojeamos. Seguidamente:

—La Policía, ¿le molestaba mucho?

—Mucho. A toda hora estaban espionando y preguntando a la vecindad. Hace unos días aún vino uno de esos señores con ciertas excusas. ¡Yo no sé, después de lo sucedido, qué podía querer ese señor en nuestra casa!

—¿La última vez que le vió?

—La noche que le mataron. Vino a casa muy tarde y no quiso cenar. Me dijo que iba a salir, que no tuviese miedo; si ocurría "algo" ya me avisarían. Lo que más me llamó la atención fué que, contra su costumbre, pues estaba enfermo

y renuía todo contacto con ella, entró a besar a la niña antes de marcharse. Después...

—¿Le llegó la noticia?

—Había pasado muy mala noche. Al levantarme fui por un poco de té. Al salir a la calle, los vecinos, me miraban con acentuada fijeza y cuchicheaban. No sabía a qué atribuirlo. En la tienda, una mujer dijo que la Policía acababa de asesinar a un hombre de la misma calle... Sentí un escalofrío. Pregunté. Entonces me dijo que perdonara, que había sido una equivocación... Al volver a casa, le conté lo ocurrido a mi madre política. Fuimos a ver a don Pedro Vargas. El nos dió la infausta nueva...

Se seca unas lágrimas. La viejecita nos mira fijamente como queriendo adivinar lo que pensamos. La niña, sonriendo, dice:

—Yo quería mucho a papá. El era mi nene... Cuando sea mayor iré a la Academia de Francés...

Reimos la gracia. Como no queremos molestar más, nos despedimos.

#### FINAL

Así ha vivido y ha muerto el obrero Santiago García: humilde, sencilla y pobremente.

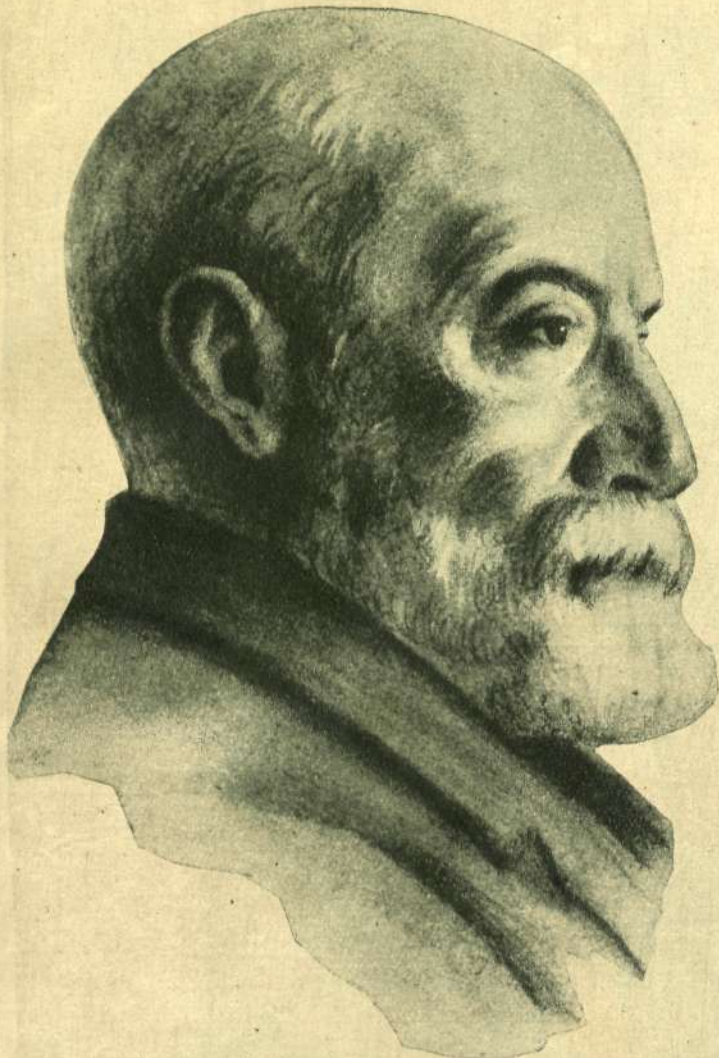
Valencia. PLA Y BELTRAN



En la tumba de Santiago García, una modesta inscripción. El pueblo con este ramo de flores, le da su admiración eterna

# Los olvidados

## José Nakens



Nació pobre, fué soldado, luchó valerosamente con la pluma por espacio de doce lustros; honró la cárcel, no fué diputado, ni concejal, ni presidente de ningún Comité, y murió tan pobre como naciera. He aquí la ejecutoria limpia y fulgente de una existencia toda combatividad y sacrificio, de una existencia inscrita en el luminoso triángulo de bondad, verdad y heroísmo.

Porque Nakens, héroe y también mártir del ideal y del deber, jamás transigió con la mentira, ni se alió con el engaño, ni supo de añagazas, de guadamafias y de integumentos.

Su vida fué una línea recta, secante y tangente a muchas vidas en círculo o en epicicloide; una antorcha prennemente encendida en el altar de la Verdad; una afirmación rotunda—desde la cuna al sepulcro—del "yo" potente y ciclópeo;

arca cerrada al soborno; castillo inexpugnable a la lisonja; baluarte incommovible, contra cuyos muros se estrellaron los venablos de la ira, del odio, de la cólera de sus implacables enemigos.

Pobre, pero propietario de un carácter y archimillonario de voluntad, Nakens, por no claudicar, por no envilecer con una apostasia su nombre digno de la columna miliaria, desdeñó espléndidas ofertas y rechazó tentadoras dádivas, manteniéndose erguido en su honestidad, sin conceder importancia al ladrar ensordecedor de los canes del camino, ni prestar oídos al graznar y mugir de la turbamulta inverecunda y zafia que pretendía confundirle, acobardarle y someterle.

Ni una vacilación, ni una duda, ni un titubeo durante sesenta años de lucha tenaz y obstinada, de ruda y titánica pelea, condenado por el papado

de los intrigantes, puesto en el índice de la hipocresía social, zaherido, insultado, increpado por la gazmoñería imperante y ululante.

Lejos de amilanarse, Nakens seguía vapuleando a los traficantes de la política, a los negociantes del altar, a los mercachifles de la literatura, a todos los que para combatirle, en fin, empleaban adjetivos estercolarios, o se valían de gases ahogadores, sin dejar por ello de prestar ayuda al desvalido, de fortalecer al débil, de socorrer al necesitado, de amparar al perseguido.

¡Qué bien conocía a Nakens el anarquista Morral, cuando no vaciló en llamar a una puerta que a todos se había abierto!

Su bondad, su generosidad, llevaron a Nakens a la cárcel. Que también el no saber delatar constituye, en nuestro país, delito.

Y Nakens fué condenado a nueve años de prisión.

Mas no se entibió, en el ergástulo, su fe, ni se abatió su voluntad, ni se encogió su espíritu a prueba de bandazos del destino y de ramalazos del infortunio.

En vano se le quería persuadir de que pidiera gracia. En vano se le instó a que hiciera, de un modo incidental, dejación de lo que era su único patrimonio. Nakens, por dignidad, se taponó los oídos. El no mendigaba a las puertas del favor. Continuaría entre aquellos espesos muros para que hicieran prelados y canónigos, frailes y hermanucas tranquilamente sus digestiones; para que durmieran a pierna suelta funámbulos y canallas, aventureros y saltimbanquis, puesto que también en la cárcel puede un hombre cumplir con su deber, y más cuando el amor filial pone un beso de oro, una rayo de luz en las sombras del locutorio.

¿No latía diariamente su corazón junto al de su hija Isabel y al de la hija de Alfredo Calderón, sus dos más puros amores? Bastante haría con aceptar, si se le otorgaba, y no a pacto de retro, el indulto que él no pedía: indulto que se le concedió el 7 de mayo de 1908, reanudando inmediatamente el adalid de todas las nobles causas, sus interrumpidas campañas en "El Motín", desde cuyas columnas a tantos malandrines flageló, combatiendo la corrupción de arriba

y la licencia de abajo, abominando de la orgía de tantos años en que el vino corría mezclado con las lágrimas, llenando el suelo de un cieno amasado en sangre; en que el honor se agazapaba medroso en la sombra, huyendo del sarcasmo, y tiritaba de frío la honradez en las bohardillas, y se cotizaba el patriotismo en la Bolsa y se fingía muerta la dignidad para que no escupieran sobre ella los que esquilaban y expoliaban al pueblo...

Nakens, que contribuyó grandemente a la celebración de la Asamblea de Unión Republicana, renunció a luchar por el acta de diputado en Valencia. No tenía, ¡como tantos otros!, aspiraciones. No era, ¡como tantos otros! un profesional de la política. La sola sospecha de que alguien le pudiese tomar por un figurón más, le crispaba los nervios. Servía lealmente a los ideales; pero sin hipotecar su independencia, que no le permitía permanecer, por nadie ni por nada, callado, cuando el deber le ordenaba hablar sincera y crudamente.

Recuérdese que entre el coro de alabanzas a Campoamor, con motivo del estreno de su drama "Así se escribe la historia", sonó, potente, la imprecación de Nakens, y que cuando los aplausos de la estolidez imperante arrullaban los oídos de Núñez de Arce al editar el poeta "épico" sus "Gritos del combate", el apóstrofe de Nakens fué algo apocalíptico. Tanto, como la carta a Salmerón acusándole de negligente...

Un hombre así, de verticalidad espiritual, necesariamente, irremisiblemente, tenía que morir pobre—no obstante haber trabajado hasta los 84 años—y dejar a su hija Isabel en la miseria.

¿Será mucho, lector, pedirte que contribuyas, hasta donde lo permitan tus fuerzas, a aliviar la situación dolorosa, terrible, de esta hija del hombre más bueno que he conocido, del hombre a quien, para muchos, fué San José Nakens?

PEDRO NIMIO



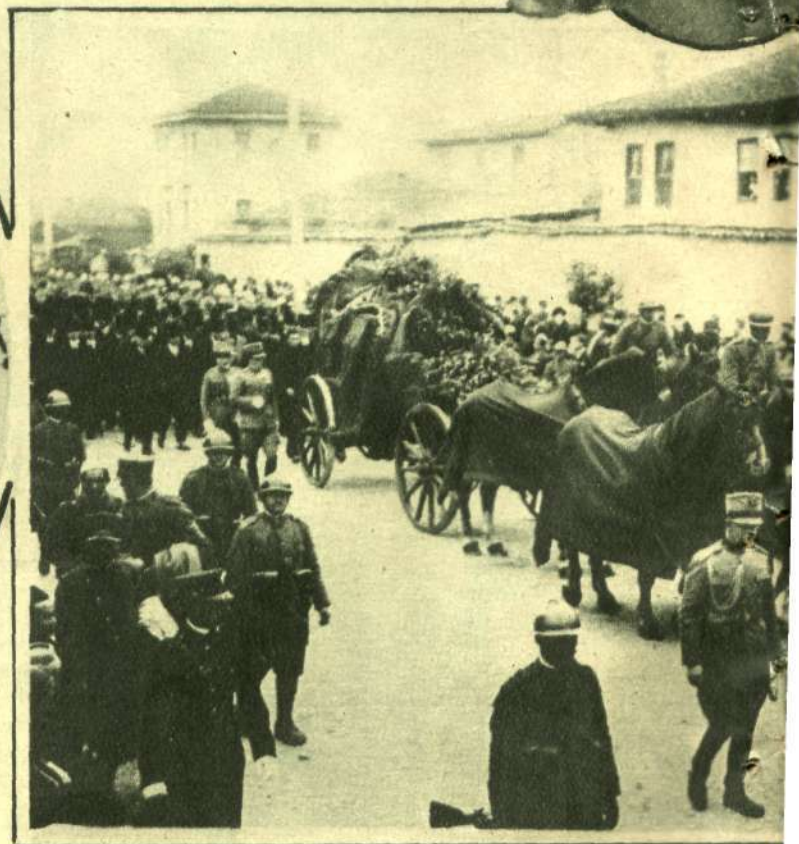
# ACTUALIDAD EXTRANJERA



El negro Galmot, acusado de haber dado muerte al diputado Jean Galmot, en la revuelta popular contra éste. — (Fot. Keystone)



He aquí uno de los horribles documentos gráficos del hambre en China. Dos jovencitos, de miembros esqueléticos, devoran un plato de arroz. — (Fot. Keystone)



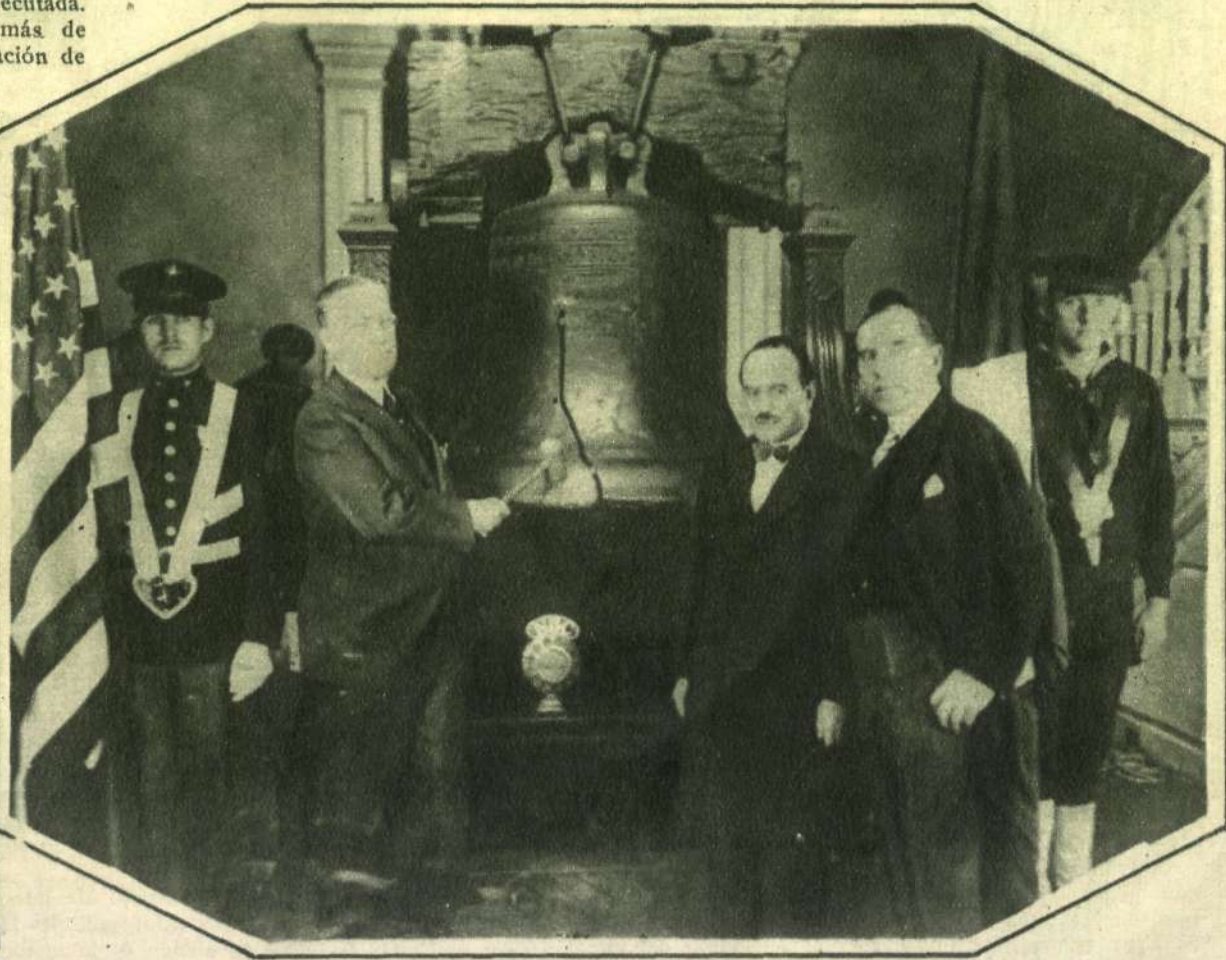
Entierro del mayor Topallos, quien murió a consecuencia del atentado contra el rey de Albania, al que acompañaba. — (Fot. Keystone)



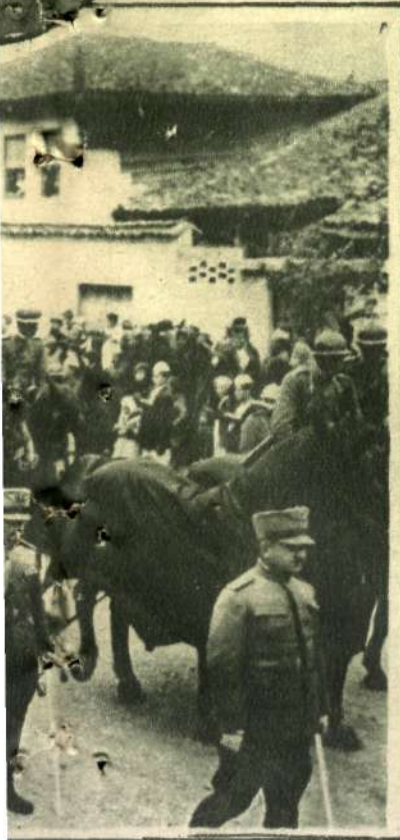


Irene Schroeder, saliendo de la cárcel para dirigirse a la silla eléctrica, en la que fué ejecutada. Un refinamiento más de crueldad en la aplicación de la pena de muerte.

Los individuos de la Juventud Democrática de Polonia, que se han revelado últimamente en Varsovia contra la Dictadura de Pilsudsky, y a los cuales la Policía ha querido disolver empleando el gas lacrimógeno.—(Fot. Keystone)



La campana de la Libertad, de Filadelfia, una de las más preciadas reliquias de los Estados Unidos, que ha vuelto a tañer en el aniversario de Washington, después de cien años de silencio. Una campana que hace mucha falta en España. — (Fot. Consorcio),



a consecuencia que acompañaba

# Entreviu con D. Gabriel Alomar



Voy avanzando por el intrincado laberinto de calles que forman el barrio de la Catedral: plaza de la Seo, calle de San Roque, del Capiscolato, de San Bernardo, del Deanato; finalmente, la de San Pedro Nolasco. En ella, una casa con ancho patio de puro estilo mallorquín. La casa del maestro. En ella nació y en ella vive aún (y que sea por muchos años) nuestro Gabriel Alomar. Cruzo el patio. Ya estoy en su casa. Al poco rato de aguardar, Alomar aparece sonriente, tendiéndome las manos. Su acogida es franca, casi paternal. Charlamos largamente de todo y de todos. Luego, precisamente por pertenecerse a todos, le someto al suplicio del interrogatorio:

—¿Qué opinión le merece el actual Gabinete?

—Es el concurso de los viejos cohortes expulsados en 1923, que acuden ahora a consagrar, como potestad del régimen, el gesto mismo con que fueron azotados y vilipendiados. Es el último recurso del régimen. Lo que fué turno pacífico, se nos presenta ahora como simultáneo ajuste de fuerzas, haciendo el cuadro ante la voluntad consciente del país. Después de ellos, se agotarán las posibilidades del régimen.

—¿Y el flamante partido centralista del Sr. Cambó?

—Es la revelación exacta de la verdadera naturaleza del llamado regionalismo catalán. Partido estrictamente plutocrático; apelación continua al interés contra el ideal; aplicación del relativismo a la política.

Mientras creyó posible una liberalización del régimen, utilizó como reserva las demandas autonómicas, con la esperanza de formar una Cataluña de refugio, substraída al movimiento evolutivo de España; una Cataluña imagen y semejanza del ideario de la Lliga.

En cuanto ha visto que dentro del régimen no había posibilidad de avance peligroso, se ha apresurado a incorporarse a la política española como puntal de la Monarquía y doctrina inspiradora de la nación. El primer momento de esa etapa es el del golpe de Estado de 1923, preparado, como es sabido, con el apoyo

y la complicidad de la Lliga. Lo que me parece impropio, es ese apelativo de "centrista". No. Ese partido es el arquetipo de las más genuinas derechas españolas.

—¿Cree usted que el actual Gobierno está capacitado para hacer las elecciones, y, sobre todo, que pueden ser "lo sinceras" que viene preconizándose?

—La verdadera razón de nuestro abstencionismo reside, más que en la insinceridad de las elecciones, en la absoluta falta de autoridad del Gobierno y del régimen para convocarlas. El régimen que rompió el pacto constitucional, ¿con qué derecho puede apelar ahora a la propia ley que infringió? Para nosotros, es cuestión de dignidad negarnos a reconocer esa potencia.

—¿Qué visión tiene usted del momento político actual? ¿Cree en un futuro próximo que consolide todos los valores, hoy desquiciados por la sucesión de dictaduras más o menos descaradas, a base de un pronto cambio de régimen?

—Soy optimista. Está en lucha la España selecta, ciudadana y cualitativa, con la España indiferente y amorfa. Creo que esta masa cuantitativa, vieja carne de tiranía, acabará por ser absorbida por la otra, y que nuestro ideal vencerá.

Nos despedimos.

—¡Adiós, Bordas! Buen viaje. Salude afectuosamente a Guixé. Un abrazo a mi gran amigo Mario Aguilar.

Nuestras manos se estrujan en fuertes apretones de despedida. —Hasta pronto.

Salgo de casa del maestro. Me interao nuevamente por el laberíntico barrio catedralicio; calle del Deanato, de San Bernardo, de San Roque... El silbido de la motonave me reclama. En mis oídos repercute aún la palabra cálida de Alomar, el verbo vibrante del maestro, eterno paladín, incansable defensor de todas las causas justas.

J. BORDAS

Palma de Mallorca, 9-3-31.

# CHARLA CON JOSÉ TOMÁS RENTERÍA PRESIDENTE DEL CENTRO REPUBLICANO FEDERAL DE PALMA DE MALLORCA

En un moderno restaurante del Borne me presentan a José Tomás Rentería, presidente del Centro Republicano Federal de Palma. Hombre consecuente y de arraigadas convicciones, es el tipo de vasco, con raigambres mallorquinos y con las buenas cualidades de las dos regiones. Altamente simpático, francote, abierto, con el que te da la impresión que ya conviviste alguna vez. Tiene calurosos elogios para LA CALLE, y a mi indicación se presta en seguida a someterse a mis preguntas:

—¿Cuáles son los organismos republicanos de Palma?

—El único existente en la isla es el partido Republicano Federal de Mallorca, de cuyo Casino de Palma ocupo la presidencia.

—¿Tiene usted muchos adictos?

—Sí, hay diez y ocho pueblos adheridos a nuestra corporación.

—¿Se preparan para la próxima lucha electoral?

—Sí. Puede usted decir que el entusiasmo entre todos nosotros, tanto en la capital como en los pueblos, es muy grande. Pensamos acudir a las urnas en las próximas elecciones que se anuncian junto con el partido socialista de Palma y la Unión General de Trabajadores de Baleares, con los cuales hemos formado el bloque antimonárquico.

—¿Y en qué forma piensan acudir a las mismas.

—En candidatura cerrada y por las mayorías.

—¿Qué opina del momento actual?

—Que es ya insostenible la situación de la Monarquía y que dudo lleguen a realizarse las elecciones que pretenden hacer el conde de Romanones y demás compañeros de Gabinete de la tercera dictadura.

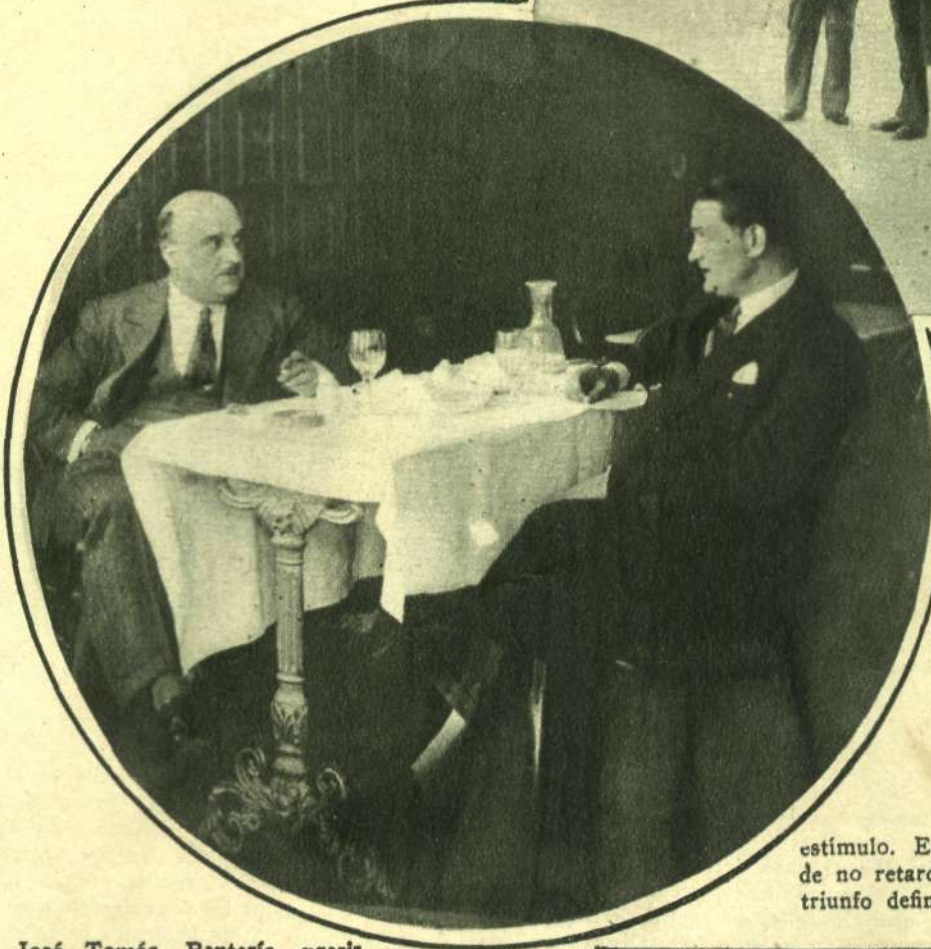
—¿Cree usted que la implantación de la República debe ser por evolución?

—Lo ideal, como elementos de orden que somos, sería, desde luego, por evolución. Pero en nuestra patria existe un inconveniente insuperable.

—¿...?

—La facilidad de adaptación (por no calificarlo de otro modo) del pueblo español. A las veinticuatro horas de proclamada la República, veríamos a la inmensa mayoría de los actuales

monárquicos, sin distinción de matices, incorporarse al nuevo régimen, con lo cual el desorden y la injusticia actuales, segui-



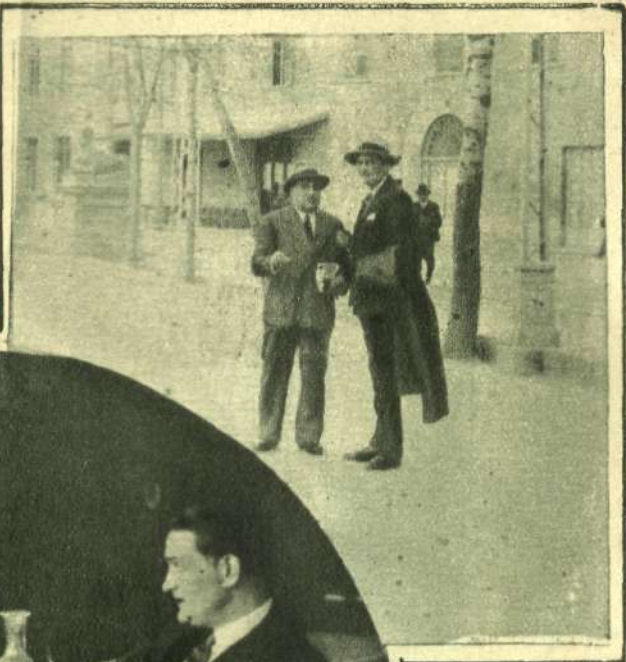
José Tomás, Rentería, presidente del Centro Republicano Federal de Palma.

rian entronizados, habiendo cambiado únicamente el emblema, o sea la corona por el gorro frigio, pero manteniendo incólumes los procedimientos que padecemos actualmente.

—¿...?

—Que los federales todos de Mallorca felicitan efusivamente a la Redacción de LA CALLE por el grandioso éxito que ha obtenido la misma, esperando irá aumentando de día en día.

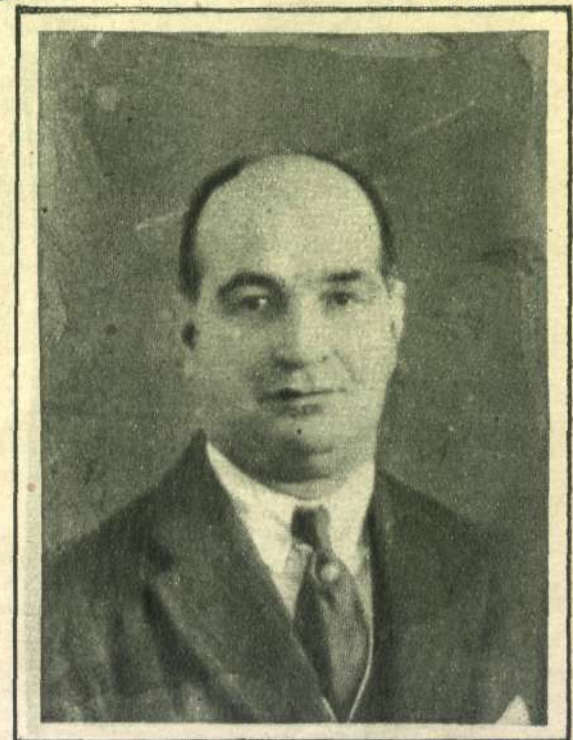
—Gracias, amigo Rentería. Ya sabe usted que LA CALLE quiere convivir, estar siempre en contacto con la gran familia republicana. Sus lectores han de ver que, a pesar del ambiente de Palma, que huele a agua bendita, y del enorme cacique con quien combaten, cuyos tentáculos tienen aprisionada la isla bajo su poderoso dominio, los federales de la isla no desfallecen, y más bien la desigualdad de fuerzas materiales les es un



Nuestro enviado especial D. Juan Bordas Durán, hablando, en Palma de Mallorca, con el presidente del Casino Federal, D. José Tomás Rentería.

estímulo. Es la única manera de no retardar el momento del triunfo definitivo.

J. BORDAS



Francisco Juliá Perelló, presidente del Comité Provincial del Partido Republicano Federal.

# VIDA MULTIPLE Y EJEMPLAR DEL CAPITAN SANCHO



Ha muerto recientemente, en Barcelona, Alejandro Sancho Subirats, a los pocos días de salir de Montjuich y del Hospital Militar.

Del Hospital Militar pasó a una clínica particular, donde sufrió cruenta operación quirúrgica, precursora de la muerte.

La personalidad del glorioso capitán retirado, tenía diversas facetas, fruto de su gran talento. Al talento hay que añadir la exquisitez de sus sentimientos y la bondad de su alma, rezumante en los actos todos de su vida.

Hombre de ideales y temperamento organizador, era a la vez un creador y un artífice. Su muerte constituye una gran desgracia para la patria y para la causa republicana, dos de sus grandes amores. El dinamismo del capitán Sancho le impulsaba a las más arduas empresas. Desde la intensificación racional de la industria al aprovechamiento práctico de las arenas de Barcelona. Sancho tenía una competencia indiscutible en múltiples actividades científicas e industriales. Bien lo demostró en la organización de los talleres Elizalde, colaborando con otras direcciones técnicas; en las instalaciones telefónicas de campaña en la zona Ceuta-Tetuán; en la Memoria que tenía presentada al Gobierno para nacionalizar la industria del automóvil, evitando la ruina que, según él, se producía con las importaciones; en sus trabajos para conducir las aguas a Tetuán; en los trazados de carreteras de las zonas del Protectorado; en su libro en preparación sobre estudios económicos, especialmente consagrado al modo de intensificar la producción y de evitar la crisis de nuestra moneda; en toda su obra, en fin, recia y extensa, a pesar de su juventud y de las trabas que había encontrado para desarrollarla. La escuela única, estilo de la que propugnan los radicales-socialistas franceses, constituía su obsesión y ponía a su servicio mayor entusiasmo. Como en eso, en todo lo que constituía una inquietud e idealidad.

Alejandro Sancho era una inteligencia formidable y un lechado de bondades. Nació en Tortosa, y contaba, al morir, treinta y siete años. Hijo de humilde familia, sentó plaza para poder cursar fácilmente la carrera militar; pero muy pronto comprendió que era pequeño campo para sus fecundas actividades, consagrándose con ardimiento a esos otros aspectos enumerados anteriormente y sólo a manera de índice.

Si en la campaña de Marruecos se distinguió por su valentía y laboriosidad, por su ejemplo de disciplina y de mando, en los cargos especializados que le fueron concedidos—secretario de Extracción de Arenas, secretario técnico del Banco Exterior—demostró singular pericia, reconociéndose por todos las relevantes dotes de organizador que adornaban al infortunado Sancho.

Y no hablemos de su vida en privado, de aquellos actos en que los hombres se manifiestan con todas las virtudes que poseen. Sería preciso hacer un rosario de anécdotas para reflejar una etapa de la vida excelsa del capitán. Así se explica la simpatía que irradiaba su persona y el cariño, mezclado de respeto, con que le trataban sus subordinados.

Por encima de todas sus portentosas facultades, de sus trabajos y estudios, de su obra realizada y de sus proyectos, se destaca, para nosotros, la figura política de Alejandro Sancho. Republicano por sentimiento y convicción, hizo siempre alarde de sus ideas, a las que supo honrar con su conducta. Su talento y sus condiciones de proselitismo habían logrado la adhesión de elementos que se consideraban honrados comulgando en las ideas del malogrado capitán. Sancho era "todo un hombre", y sin vanidades que hubieran podido halagarle, ya que le rendían tributo de admiración y homenaje gentes de posición social y de valer, en todos los órdenes; salió del pueblo y al pueblo sirvió hasta cerrar eternamente los ojos. La humildad de su nacimiento ha sido trayectoria de su gloriosa vida de trabajo y de ideal, pudiendo asegurarse que de no haber quedado tronchada, cualquiera que fuese su posición hubiera sido siempre un hijo del pueblo, que era para Sancho el mayor honor y la más alta jerarquía.

—o—

Para su atribulada esposa y sus pequeños hijos y para todos sus familiares, la expresión de nuestro dolor más hondo y cordial.

Alejandro Sancho, el hombre de talento y actividad, el generoso soldado del ideal republicano, era de todos, era tan nuestro como de los suyos. Por pertenecernos, le dedicamos esta pequeña ofrenda admirativa del gran afecto que siempre nos inspiró.

**VARIOS DE LOS FIRMANTES DEL MANIFIESTO REPUBLICANO  
QUE SERÁN JUZGADOS POR EL TRIBUNAL  
SUPREMO DE GUERRA Y MARINA**



1, Señor Largo Caballero; 2, D. Niceto Alcalá Zamora; 3, D. Santiago Casares; 4, D. Fernando de los Ríos; 5, D. Miguel Maura Gamazo; 6, D. Alvaro de Albornoz.

**EL DESCUBRIMIENTO DE LA LÁPIDA QUE  
DARÁ EL NOMBRE DE BLASCO IBAÑEZ  
A UNA CALLE DE BARCELONA.  
CONSTITUIRÁ UN ACTO  
GRANDIOSO**



Trozo del Paralelo en que será colocada la placa del ilustre novelista y que en lo sucesivo se denominará Plaza de Blasco Ibáñez

Félix Roure merece la felicitación de todos. Su iniciativa de rendir un homenaje a la memoria de Blasco Ibáñez significa un punto de atracción de todos los españoles, en el que coinciden todos los sectores. El nombre ilustre de Vicente Blasco Ibáñez atrae la admiración del republicano, del anarquista, del comunista, del regionalista, incluso del monárquico tan distanciado, políticamente, de aquél. La personalidad de Blasco Ibáñez ofrecía una variedad de facetas a cual más interesante. Políticamente

se podía estar disconforme con él, pero ello no era óbice para que se le admirase literariamente. La disconformidad política quedaba anulada por la admiración a su obra literaria. He aquí una anécdota que viene como anillo al dedo... Blasco Ibáñez tuvo que batirse con un oficial del Cuerpo de Seguridad. Aconteció ello después de una intervención suya parlamentaria. La pistola del oficial del Cuerpo de Seguridad estuvo a punto de llevarse por delante al diputado republicano. La bala fué a incrustarse en la hebi-

lla del cinturón de Blasco. Terminado el lance, sobre el mismo campo del honor, los protagonistas y los testigos comentaban su resultado. El oficial del Cuerpo de Seguridad, dijo: "Acabo de batirme con el novelista que más me ha deleitado con su pluma, del que más novelas he leído". Oídas por Blasco las palabras del oficial, contestó sonriendo: "Pues ha estado a punto de terminar con la fábrica".

**EL CORAZÓN DEL  
PARALELO**

Ningún sitio más a propósito

de la ciudad para homenajear a Blasco Ibáñez que el escogido: el corazón del Paralelo. Palpita en él un ritmo profundamente republicano, que más de una vez ha intentado paralizar la España tradicional. El corazón del Paralelo aparece bordeado por los impactos de la fusilería de las fuerzas armadas al servicio de la España tradicional. Son los blasones del Paralelo; blasones de insurgencia y rebeldía que ostentan orgullosamente las fachadas de las casas de esta barriada tan distanciana de la España tradi-

cional. La sugerencia de estos gloriosos blasones de rebeldía se verá aumentada con el nombre de Blasco.

### EL PORQUE DE LA SUSCRIPCION

Estamos en el despacho de Félix Roure. En la concejalía jurado. Hace dos días que Roure regresó de Valencia. Fué a la ciudad del Turia con objeto de ponerse de acuerdo con los familiares de Blasco Ibáñez para el acto del homenaje. Nuestra conversación es interrumpida varias veces por el timbre del teléfono. Y otras tantas por la misma causa: el homenaje al maestro.

Roure exclama:

—Esto que ves, me está ocurriendo desde que regresé de Valencia, y lo mismo aquí que en mi casa que cuando salgo por la calle. Todos son ofrecimientos para darle más brillantez al homenaje.

Y por el semblante de Roure asoma una gran satisfacción.

—Estuvimos acertados—continúa—al abrir la suscripción popular para costear los gastos de la lápida. Todo el mundo, desea asociarse al homenaje. Con la suscripción, esos deseos pueden ser satisfechos. La suscripción no se hizo con el objeto material de recoger fondos, lo que no habría sido necesario dado el entusiasmo reinante; se ha hecho para dar cauce a esos deseos que sienten la masa de colaborar en el homenaje en una forma activa. La cuota individual, como ya te dije, será de 0'25 céntimos.

### LA LAPIDA SERA ESCULPIDA EN BRONCE

—¿Continuáis, todavía, con la idea de que la lápida sea de cerámica?

—No. Hemos cambiado de parecer. Será esculpida en bronce. ¿Su autor? El escultor valenciano Vicente Navarro. De la inspiración y del valencianismo del artista cabe esperar una obra magnífica, resumen simbólico de lo que fué Vicente Blasco Ibáñez. Navarro ya debe de haber puesto manos a la obra.

### EN LA PLAZA, QUE SERA URBANIZADA, SE PLANTARAN UNOS NARANJOS

La plaza, será urbanizada. Se instalarán unos bancos de cerámica con motivos valencianos y que evoquen la obra literaria de Blasco. En el centro de la plaza serán plantados unos naranjos en tierra traída de Valencia. Además se instar-



El eminente político francés Eduardo Herriot

lará en la plaza una biblioteca gratuita, en la que dominarán los libros de Blasco Ibáñez.

### OTROS ACTOS

El mismo día del descubrimiento de la lápida se celebrará en el Palacio Nacional de Montjuich un acto literario a la memoria de Blasco Ibáñez, en el que tomarán parte las personalidades nacionales y extranjeras que vengan a Barcelona. Como ya te dije, han prometido su asistencia, entre otros, Alba y Herriot. La noche del mismo día se representará en uno de los teatros de mayor capacidad, una de las obras de Blasco, escenificada. Probablemente esta representación se dará en el teatro Olympia. Habrá también un cursillo de conferencias a cargo de Pérez de Ayala, Ortega Gasset, Lerroix, Azafia, que se darán en locales populares. Realizaremos una excursión a Igualada, con objeto de inaugurar la modesta reproducción de "La Barraca", que en su finca ha levantado el excelente correligionario señor Viñán y, por último, terminados los actos de Barcelona, haremos una visita colectiva a Valencia, con asistencia al Museo de Malvarrosa. La fecha posible de estos actos se ha fijado en la segunda quincena de mayo.

### EL COMITE DE HONOR

Para la celebración de estos actos constituiremos un Comité de honor integrado por los familiares de Blasco Ibáñez. Figurarán en él sus hijos doña Libertad, don Sigfrido, don Mario, don Fernando Llorca, esposo de doña Libertad; la hermana de don Vicente, doña Pilar Blasco y el esposo de ésta don Alberto Carsi.

### ¿SERAN TRAJIDOS A BARCELONA LOS RESTOS DE BLASCO IBANEZ?

—¿Qué hay de aquel proyecto que teníais de celebrar el acto de descubrimiento de la lápida el mismo día que lleguen a Barcelona, de paso para Valencia, los restos de Blasco Ibáñez?

—No hay nada definitivo sobre este asunto. Blasco dijo antes de morir que no quería que fuesen trasladados sus restos a España mientras hubiese Dictadura en ésta. Ahora, caída la Dictadura, no creo que haya inconveniente en que pueda efectuarse el traslado. Dentro de unos días marcharemos a la Costa Azul, Sigfrido y yo, para entrevistarnos con la señora viuda de don Vicente y recabar su conformidad para que pueda efectuarse el traslado.

### LA PARTICIPACION CARLOS ESPLA EN EL HOMENAJE

—Hemos designado a Carlos Esplá para que represente al Comité de organización del homenaje a Blasco en el extranjero. El nombre de este ilustre periodista no podía faltar en un homenaje a Blasco. Estuvo tan identificado con el maestro, le fué tan leal, que era imposible poder sustraernos a nuestro deseo de pedir su colaboración para los actos que hemos organizado.

### VENDRAN A BARCELONA UNOS 15.000 VALENCIANOS

—Tú ya sabes el entusiasmo que ha despertado en Barcelona. Pues en Valencia, ha sido mucho mayor. Yo calculo que de Valencia vendrán unos quinientos mil valencianos. Habrá que organizar trenes especiales. De Valencia llegarán a Barcelona tres buques con admiradores de Blasco.

Roure se queda unos momentos suspenso y nuevamente asoma por su rostro una gran satisfacción. Después, dice:

—Una prueba del entusiasmo que ha despertado en Valencia el homenaje a Blasco: Estaba comiendo—¿habrá que decir que una paella?—con varios amigos en El Cabañal, cuando recibí una botella de licor a la que acompañaba una tarjeta, en la que se decía poco más o menos: "Un admirador del gran valenciano Blasco Ibáñez, a su admirador el concejal barcelonés". ¿Y sabes quién era el autor del obsequio? ¡Pues, un sacerdote!

JUAN CARRANZA



El concejal del Ayuntamiento barcelonés, don Félix Roure, que ha tenido la iniciativa de este homenaje



DIEGO MARTINEZ BARRIO